

Recibido: 06.09.2018 | Aceptado: 01.11.2018

Palabras clave: América Latina, Brasil, México y procesos de integración.



Brasil y México, actores fundamentales en la integración de América Latina

PEDRO MANUEL RODRÍGUEZ SUÁREZ
JORGE CONTRERAS PERALTA
ARELY GONZÁLEZ PÉREZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Este artículo analiza los procesos de integración que están generándose actualmente en América Latina y el Caribe (ALyC), así como la relevancia de Brasil y México en la integración del subcontinente latinoamericano. En este sentido, se evalúan las capacidades que poseen ambos actores en aras de liderar la integración de ALyC. Cabe añadir que según la teoría de Walter Mattli, para que tengan éxito las integraciones regionales en una determinada área geográfica, es necesario que los actores con más capacidades, tanto económicas como políticas, impulsen de manera decisiva los procesos de integración.

Sin duda alguna, las dos economías más grandes de América Latina y el Caribe giran en torno a dos políticas exteriores muy diferentes y poseen una visión diferente en relación con la integración del subcontinente latinoamericano. Asimismo, las plataformas ideológicas en las que recaen las integraciones subregionales que han liderado ambos países son muy diferentes; mientras que Brasil ha optado por una base ideológica social democrática, México lo ha hecho por una neoliberal. Por un lado, Brasil impulsa un multilateralismo cerrado y ampliamente institucionalizado, así como con amplios esquemas de cooperación interregional; por el otro, México prefiere un multilateralismo abierto, poco institucionalizado y con un nivel muy bajo de cooperación interregional. Este fenómeno ha tenido como consecuencia que los dos países tengan diferentes visiones sobre cómo debe edificarse el regionalismo latinoamericano e inclusive la integración económica de América.

Este artículo tiene tres objetivos: el primero es analizar la política exterior de Brasil hacia la integración de América Latina y el Caribe; el segundo, evaluar la política exterior de México hacia la integración regional de América del Norte, América Latina y el Caribe; y el tercer y último objetivo, analizar las problemáticas más importantes que enfrenta la concreción real de la integración de América Latina y el Caribe. Al final, se reflexiona en torno a las contri-



buciones que podrían hacer Brasil y México, con la finalidad de lograr la tan esperada integración del subcontinente latinoamericano.

Brasil en los procesos de integración de América Latina y América del Sur

Hasta hace apenas unas décadas, Brasil era un país poco activo e influyente; sin embargo, gracias a sus reformas estructurales y su apertura al comercio internacional iniciado en la década de 1990, hoy es la séptima economía del mundo, la primera en América Latina y la segunda en el continente. Según el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), Brasil, México e India, en las próximas décadas podría posicionarse entre las cinco economías más grandes e importantes del mundo (*Huffingtonpost*, 2018)

En el siglo XX la economía brasileña se hallaba bajo el modelo de sustitución de importaciones, con él generaron grandes monopolios e

ineficacia industrial hasta la década de 1990 cuando decidió abrirse al comercio internacional. A diferencia del dogmatismo anterior, Luiz Inácio Lula de Silva continuó con el modelo de apertura, además de enfocar importantes políticas contra la Pobreza. En este sentido, el informe Prosperidad Compartida y Erradicación de la Pobreza en América Latina y el Caribe (2015) del BM, hace hincapié en que el número de brasileños que vive con menos de 2.5 dólares al día se redujo de 14 a 10 por ciento, entre los años 2001 y 2013. Asimismo, este informe alude a que 60 por ciento de los brasileños aumentó su nivel de renta per cápita entre 1990 y 2000.

A pesar de los logros antes mencionados, desde el año 2013 se advierte un agotamiento del modelo de crecimiento y el país enfrentó una gran crisis política que terminó con el "retiro forzado" de la presidenta Dilma Rousseff, acusaciones en materia de corrupción hacia el ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva,



así como importantes actos de corrupción en Petrobras, una empresa petrolera propiedad, en su mayoría, del Estado. En este sentido, Brasil continúa enfrentando enormes problemas relativos a la corrupción gubernamental y privada. Además, sigue siendo dependiente de la tecnología proveniente de otros países por su falta de inversión en desarrollo propio, manteniéndose como mero productor de materias primas sin valor agregado.

En relación con las prioridades más importantes en el ámbito de la política exterior, durante la administración de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, se enfocaron en otorgar la máxima prioridad vis a vis los países con quien Brasil comparte una frontera territorial común. Por consiguiente, el Mercado Co-

mún del Sur (Mercosur) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) constituyeron las dos piezas cardinales de su política exterior, así como la cooperación Sur-Sur, en el ámbito de la asociación económica-comercial de las cinco naciones emergentes más importantes del mundo: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) y las naciones menos desarrolladas, ubicadas en el continente africano.

En cuanto al Mercosur, durante la administración de Luis Inácio Lula da Silva, esta organización fue percibida como un organismo de cooperación que no debería ser edificable desde una perspectiva neoliberal (*Política 18*, 2018). En este sentido, esta organización debe constituirse como una unión aduanera y poseer instituciones supranacio-

nales, así como fondos regionales que promuevan el desarrollo y la cohesión económica y social de sus miembros. El interés del país sudamericano y de otros miembros del Mercosur es que este mecanismo de integración alcance un nivel de unificación parecido al de la Unión Europea (UE), que promueva la integración interregional, así como la creación de una política comercial común. Mientras que la Unasur funja como un proyecto que tenga como objetivo construir de manera participativa y consensuada una integración regional económica, social y cultural.

Durante la administración de Michel Temer, las prioridades de la política exterior de Brasil cambiaron radicalmente, la fuerte connotación de izquierdas anteriormente desapare-



ció, en vez de ello este país condenó a los regímenes populistas, especialmente a Venezuela. Asimismo, aunque Brasil ha logrado enormes avances en términos de integración subregional en el contexto del Mercosur, sólo Argentina figura entre sus principales socios económicos en términos de comercio interMercosur; mientras Uruguay, Paraguay y Venezuela no ingresan en esta categoría como reporta el Santander Trade Portal en los informes sobre las Cifras del Comercio Exterior de Brasil en 2015. Por tal motivo, un número considerable de especialistas cuestionan los resultados reales de dicho mecanismo de cooperación económica.

México ante la integración de América Latina

A partir de la década de 1980, la política exterior de México se transformó radicalmente después de que dejara de ser un país autoritario, por el fin del modelo sustitutivo de importaciones, que consistía en reemplazar los artículos manufacturados de procedencia extranjera por otros de la misma naturaleza fabricados por la industria mexicana; así como por el término del gran nacionalismo que impulsó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el actuar internacional y que gobernó por más de siete décadas. En este marco de ideas, la otrora política exterior de nuestro país se caracterizó por mantener un bajo perfil en las relaciones internacionales, mientras que con Estados Unidos de América (EUA) fue, como describiría Alan Ridding (1985), de “vecinos distantes”.



Entre 2001 y 2013, el número de brasileños que vive con menos de 2.5 dólares se redujo de 14 a 10 por ciento



A mediados de la década de 1990, México se transformó y la prioridad número uno de su política exterior fue la suscripción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en vigor desde 1994, en el que se optó por una política de cooperación Norte-Norte y cada vez menos Norte-Sur con el objetivo de posicionarse entre las primeras economías del mundo. En este contexto, México se incorporó en 1991 al Banco Europeo para la Reconstrucción Económica y el Desarrollo (BERED) y en 1994 a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Fue el primer país de América Latina en establecer un Acuerdo de Asociación Económica y Concertación Política con la UE, así como en ingresar en la categoría de los 10 socios privilegiados de la UE. Aunado a lo anterior, en 1999 se unió al G20+8 y G5, foros de los representantes de las 20 economías más desarrolladas del mundo y de las cinco potencias emergentes. En 2011 se incorporó al Tratado de Asociación Transpacífico, que tiene el propósito de diseñar un acuerdo inclusivo y de alta calidad que sienta las bases para el crecimiento económico, el desarrollo y la generación de empleo de los países miembros.

La economía mexicana basada en el libre mercado orientado a las exportaciones logró que para el siglo XXI se convirtiera en la más grande de Hispanoamérica, la tercera de mayor tamaño por su paridad de poder adquisitivo (PPA) en toda América, en la economía número 13 del mundo y en el tercer socio económico de Es-

tados Unidos de América (EUA), según los indicadores del BM y el FMI. Cabe mencionar que, a pesar de estos enormes avances, México posee una de las peores distribuciones de la riqueza del mundo. Por tal motivo, el producto interno bruto (PIB) per cápita nominal se encuentra detrás de economías mucho más pequeñas. Además, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) aún sigue recomendado que erradique los monopolios junto con la informalidad económica que constituye cerca de 50 por ciento de la economía y no contribuye tributariamente, así como incrementar su inversión en desarrollo tecnológico y científico al cual sólo destina 0.42 por ciento del PIB. En relación con América Latina, puede mencionarse que es una región de suma importancia para México. Sin embargo, en realidad América del Norte, en particular EUA, siempre ha sido el socio más importante para México.

No obstante, entre los objetivos que tiene México con América Latina es convertirse en un punto de enlace entre el norte y el sur de América, así como en un vínculo trasatlántico con Europa y Asia. Aunado a lo anterior, México desea recuperar los “espacios perdidos” en cuanto a la integración de América Latina, que han sido liderados por Brasil en América del Sur, en donde no participa como miembro de pleno derecho, sino como observador. Por ese motivo, fue el principal creador de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), cuyo punto de partida fue el 23 de febre-

ro de 2010 y de manera conjunta con Colombia, Chile y Perú participó como miembro fundador de la Alianza del Pacífico en 2011.

Brasil y México: actores clave en el marco de la integración de América Latina

Sin duda alguna, para que la integración latinoamericana se convierta en realidad algún día, se requiere, en primer lugar, de la voluntad política de los gobiernos; en segundo, del convencimiento de la opinión pública sobre sus beneficios; y en tercero, que dicha integración pase de la retórica a los resultados reales. A su vez, la integración de América Latina no sólo debe ser evaluada con indicadores que evidencien el incremento del comercio interregional con base en capitales, bienes y servicios, sino que también deben considerarse los resultados de dicha integración vis a vis la movilidad de las personas, ya sea por motivos académicos, científicos, o bien, en términos turísticos.

Otro elemento que es muy importante para consolidar la integración de América Latina es edificar las instituciones *ad hoc* que la regulen y fomenten. Aunado a lo anterior, desde la perspectiva de los especialistas, se necesita crear la infraestructura necesaria en aras de que dicha integración se convierta en una realidad, en particular en materia de puertos, carreteras, redes ferroviarias y autopistas, cuya finalidad sería conectar a las economías de la región. En este sentido, si los países de América Latina no cuen-

tan con la infraestructura necesaria para llevar a cabo el proceso, difícilmente podrá llevarse a cabo.

Conclusiones

A pesar de que Brasil y México han sido gobernados con regímenes políticos que poseen diferentes bases ideológicas, y que el primero es la economía posicionada en el número siete del mundo y el segundo la número 13, ambos países comparten problemáticas similares, que sin lugar a dudas representan las principales variables que impiden el ingreso de las dos economías más grandes de América Latina en el primer mundo, o bien, en las sociedades postindustriales o del *know-how*.

Las problemáticas que deben superarse son: la debilidad de las instituciones políticas, la corrupción gubernamental, el endeble apego al Estado de Derecho, la impunidad, la frágil calidad de la educación pública, la poca inversión hacia el desarrollo científico y tecnológico, así como hacia la innovación tecnológica.

Sin duda alguna, la política exterior mexicana y brasileña cambiarán radicalmente con el arribo al poder de un partido de izquierda en México y de ultraderecha en Brasil. Desgraciadamente, en México se percibe un menor activismo en el escenario internacional, la pérdida de liderazgo en espacios estratégicos internacionales, así como un endeble involucramiento de nuestro país en las relaciones internacionales, so pretexto al apego de la Doctrina Estrada, que data de 1930.

El uso de esta doctrina arcaica, deja a México aislado de temas tan importantes como la crisis social, económica y política que enfrenta Venezuela. En cuanto a Brasil, se prevén modificaciones radicales en su política exterior con la nueva administración de Jair Bolsonaro. Se prevee que buscará romper tajantemente con la política exterior que fue diseñada durante los gobiernos de izquierda que gobernaron a este país durante las últimas décadas. En este sentido, se alejará de los gobiernos populistas y de las dictaduras que prevalecen en América Latina (Venezuela y Cuba), de la cooperación Sur-Sur, de la alianza que se impulsó con los países emergentes, así como de la cooperación internacional con connotaciones ideológicas. Al respecto, las prioridades ahora serán las relaciones con las grandes potencias, tales como: EUA, China, Francia y la Unión Europea. Asimismo, el Mercosur y los países del Cono Sur continuarán siendo un objetivo muy importante para Brasil. En suma, la prioridad es hacer comercio y establecer alianzas internacionales, sin sesgos ideológicos. ■

Referencias bibliográficas:

- Para 2050 México en top 10 de economías en el mundo y CDMX en las 10 ciudades más pobladas. *Huffingtonpost*. Recuperado de: <https://www.huffingtonpost.com.mx>
- Bolsonaro quiere flexibilizar las condiciones del Mercosur (18 de diciembre de 2018). *El País*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy>. Genoni, M. (Coord), *Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial (2015).
- Cifras del comercio exterior de Brasil. Santander (2015). Recuperado de: <https://es.portal.santandertrade.com>
- Arriola, S. (2009). Brasil y México en la integración regional, en *Foreign Affairs Latinoamérica, Brasil ¿potencia americana?*



**PEDRO MANUEL
RODRÍGUEZ
SUÁREZ**

Es doctor en Estudios de Integración Europea por la Universidad de Varsovia, Polonia. Autor del libro *América Latina: integración, medio ambiente y cooperación internacional*, publicado por la BUAP y la UASLP. Es profesor investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

